

Scott Hahn, ed., Catholic Bible Dictionary (Nueva York; Londres; Toronto; Sidney; Auckland: Doubleday, 2009), 861–864.

SALOMÓN(Hebreo, “pacífico”).

Uno de los cuatro hijos que David tuvo con Betsabé (1 Cr 3,5) y sucesor de David como rey de todo Israel (r. 970-930 a. C.). Fue Salomón quien hizo del reino de Israel una de las grandes superpotencias militares y económicas del mundo antiguo (1 R 5-10), y él mismo adquirió una reputación legendaria como uno de los hombres más sabios que jamás hayan vivido (1 R 3,9-14; 22,29-34). Su nombre en hebreo (šlōmōh) es un juego de palabras con la palabra que significa “paz” (šālôm). El Cronista lo deja explícito: “Porque su nombre será Salomón, y yo daré paz y tranquilidad a Israel en sus días” (1 Cr 22,9).

I. Vida temprana y ascenso al trono

Salomón fue uno de los diecinueve hijos que David tuvo con sus esposas reales (1 Cr 3:1-9). También recibió el nombre de Jedidías, “amado del Señor” (2 Sam 12:25).

Por orden del Señor, Salomón fue elegido sucesor de David en el trono (1 Cr 22:6-16). Poco antes de su muerte, David le aseguró a Betsabé que Salomón lo sucedería a pesar de las afirmaciones de su hermano mayor, Adonías (1 R 1:17-18, 30), a quien el pueblo esperaba como sucesor de David (1 R 2:15). Adonías contaba con el apoyo de Joab, jefe del ejército de David, y del sacerdote Abiatar (1 R 1:7). Salomón contaba con el respaldo de su madre, Betsabé, del sacerdote Sadoc, del profeta Natán y del jefe de la guardia real, Benaía (1 R 1:5-31).

La lucha por la sucesión que siguió terminó con el triunfo de Salomón, gracias en gran medida a la rápida acción de sus partidarios. Salomón fue ungido rey (1 R 1:38) y David le dio instrucciones sobre sus deberes y obligaciones reales (1 R 2:1-9). Así, Salomón subió al trono mientras David aún vivía (1 R 1:32-40). Salomón inicialmente perdonó la vida a Adonías, pero después de que Adonías continuara con sus intrigas, Salomón finalmente lo ejecutó, junto con Joab. Abiatar también fue depuesto del sacerdocio y reemplazado por Sadoc (1 R 2:27, 35).

II. Administración real

El reinado de Salomón se caracterizó por la expansión del gobierno real y por un énfasis en la construcción masiva que contribuyó a la fama de su reinado. Aunque el funcionamiento del gobierno recibió poca atención bajo Saúl, David había construido una sólida organización para la administración (2 Sam 8:15-18), y Salomón amplió esta estructura (1 R 4:1-6).

El reino de Salomón estaba dividido administrativamente en doce distritos y la tierra de Judá, con el gobierno local en manos de un oficial de provisiones (1 R 4:7-19). A cargo de los prefectos estaba Azarías, hijo de Natán (1 R 4:5). La extensión y configuración de los distritos administrativos no se conoce con exactitud, y a pesar de las correspondencias con las doce tribus, los doce distritos no coincidían con los territorios tribales. Por ello, algunos han conjeturado que Salomón tenía en mente el debilitamiento deliberado de la estructura tribal. El sistema administrativo dependía de la recaudación de impuestos y gravámenes, y la carga era pesada, incluyendo requisitos de trabajo forzado (1 R 5:13-16, 9:23; cf. 2 Cr 8:10). Estas cargas fueron un problema molesto para Roboam cuando intentó asumir el trono de Israel (1 R 12:3-4). Su negativa a aliviar la demanda de trabajos forzados contribuyó a la división del reino entre Israel y Judá.

El propósito de los impuestos era proveer a la corte real con una asignación regular de alimentos (1 R 4:7) y apoyar el ambicioso programa de construcción de Salomón, que incluía fuertes para la defensa nacional en toda Palestina (1 R 10:26) y, sobre todo, el enorme complejo real de Jerusalén que abarcaba el Templo (1 R 6-7). El recinto del Templo en Jerusalén tenía “sesenta codos de largo, veinte codos de ancho y treinta codos de alto” (1 R 6:2). Aunque grandioso para la época, se veía empequeñecido por el palacio real (1 R 7:1-12). El complejo entero tardó veinte años en completarse (1 R 9:10), y el Templo en sí requirió siete años (1 R 6:38). En este esfuerzo, Salomón emuló a los poderosos reinos del Cercano Oriente, proporcionando una sede de gobierno que ostentaba palacios, casas y jardines. El proyecto también requirió el gasto de grandes sumas de dinero, miles de trabajadores y los artesanos más destacados de la época.

III. El imperio de salomón

Según 1 Reyes 4:21-24, Salomón gobernó sobre un territorio que se extendía desde el alto Éufrates hasta la frontera de Egipto. Evidentemente, gozaba de influencia en la región, y utilizó la estabilidad de su reino para promover amplias oportunidades diplomáticas y comerciales. Los tratos de Salomón con Egipto dieron como resultado un tratado negociado que incluía el matrimonio de Salomón con la hija del faraón (1 Reyes 3:1; 7:8; 9:24). Se concertaron matrimonios similares con otras mujeres y princesas extranjeras, incluidas mujeres amonitas, edomitas, hititas, moabitas y sidonias (1 Reyes 11:1). Los matrimonios reflejaban las habilidades diplomáticas de Salomón, pero también introdujeron una influencia religiosa corruptora en el reino (véase más adelante). Salomón también trajo carros y caballos de Egipto y Cilicia, que formaron la base de su ejército de mil cuatrocientos carros y doce mil caballos (1 Reyes 10:26-29). Los comerciantes del rey también exportaban carros y caballos a los hititas y a los reyes de Siria (1 R 10:29).

Las relaciones de Salomón con Hiram de Tiro consistían en intercambios comerciales (trigo y aceite a cambio de cedro y ciprés del Líbano, así como artesanos; 1 R 5:1-12, 18; 9:11). También hubo empresas conjuntas de transporte marítimo a África oriental y Arabia para el oro, la plata, el marfil, los monos y los pavos reales (1 R 9:26-28; 10:11, 22). Estas fueron llevadas a cabo por la flota de Salomón en Ezión-geber (1 R 9:26), donde se han descubierto restos de una fundición de cobre que data del período salomónico. La extravagancia de su riqueza impresionó incluso a la reina de Saba, que intercambió regalos con él (1 R 10:1-13; 2 Cr 9:1-12).

Salomón logró un mayor crecimiento económico gracias al control que tenía sobre las principales rutas comerciales que atravesaban la llanura costera entre Egipto y Damasco, y sobre el camino real que conectaba el Mar Rojo con Damasco. Probablemente se imponían aranceles sobre todas las mercancías que pasaban por esas rutas (cf. 1 R 10,15; 2 Cr 9,14). Los historiadores de su reinado sólo pudieron expresar su esplendor mediante una hipérbole: “El rey hizo que la plata fuera tan común en Jerusalén como la piedra, y el cedro tan abundante como el sicómoro de la Sefelá” (1 R 10,27; cf. Mt 6,29; Lc 12,27).

IV. Política religiosa

El mayor logro de Salomón fue la construcción del Templo en cumplimiento del pacto davídico (1 R 8:14-21; 2 Cr 6:3-11). El arca del pacto fue colocada en el Lugar Santísimo del Templo (1 R 8:1-13), para mostrar la continuidad de los pactos davídico y del Sinaí (1 R 8:21).

Al mismo tiempo, Salomón perpetuó el papel de mediador del pacto que había desempeñado David. Salomón habló con Dios (1 R 3:5-14; 6:11-13; 9:1-9; 11:9-13) y sirvió en una capacidad sacerdotal, siguiendo los pasos de David al actuar como rey y sacerdote (1 R 3:4, 15; 8:14-66).

Sin embargo, hacia el final de su reinado, Salomón había comenzado a fallar en su fidelidad al pacto, y el resultado fue el colapso del imperio, que una vez fue orgulloso. Tenía setecientas esposas y trescientas concubinas (1 R 11:3), y Salomón permitió que sus esposas extranjeras alejaran su corazón del Señor y su pacto. De hecho, Salomón construyó “lugares altos” para la adoración de dioses extranjeros que todavía existían durante el reinado del rey Josías (2 R 23:13). Según 1 R 11:11-12, el Señor advirtió a Salomón: “Por cuanto esto ha sido tu intención y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te ordené, ciertamente arrancaré de ti el reino y lo daré a tu siervo. Pero por amor a David tu padre no lo haré en tus días, sino que lo arrancaré de la mano de tu hijo”. Así Salomón sembró las semillas para el colapso del reino. En combinación con el descontento del norte por cuestiones de administración y trabajo forzado, Salomón legó a sus sucesores problemas sociales, religiosos y políticos que resultaron insolubles (véase también Jeroboam).

Estos fracasos se produjeron a pesar de la sabiduría incomparable de Salomón. Había ganado el favor del Señor cuando pidió humildemente que se le concediera sabiduría como rey (2 Cr 1:10-12). El testimonio de su sabiduría quedó preservado en decisiones famosas, como el caso de las dos mujeres que reclamaron el mismo hijo como propio (1 R 3:16-28). También fue considerado el mayor sabio del Antiguo Testamento, y se le atribuye la composición de 3.000 proverbios y 1.005 cánticos (1 R 4:29-34).